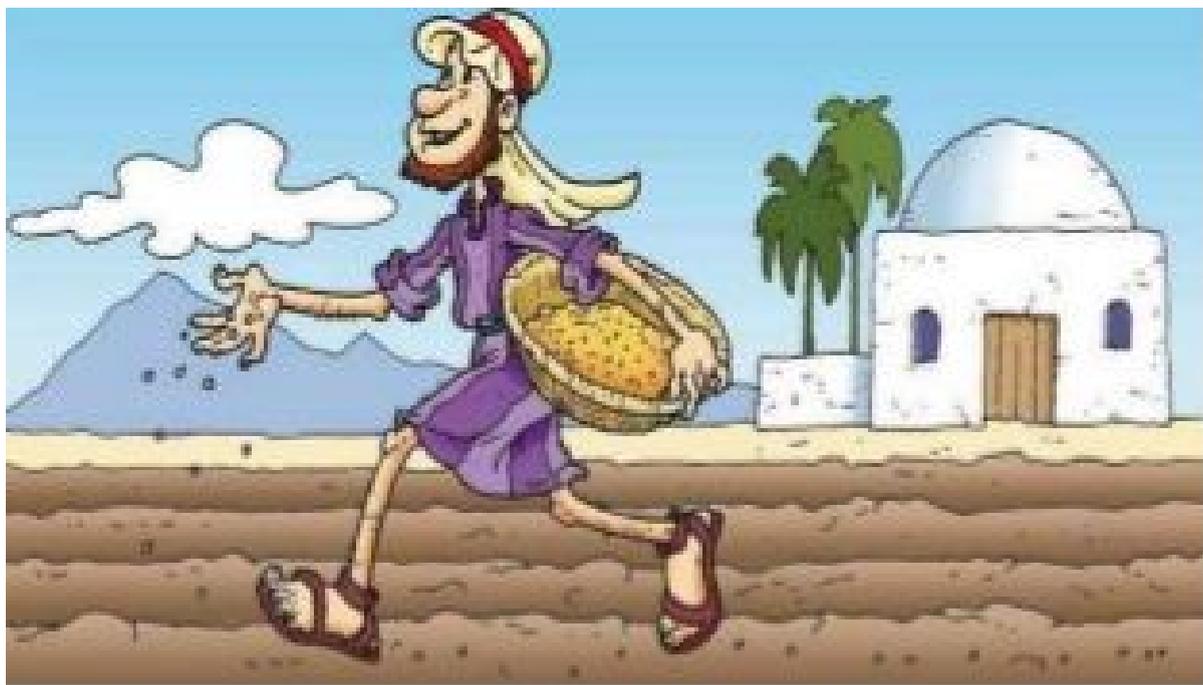


La Semilla es la Palabra

Homilía del Domingo Ordinario 15 A



La Parábola del sembrador y la semilla, nos presenta la realidad del Reino de Dios que va creciendo y desarrollándose en medio de la historia. Leer Mateo 13, 1-23

1. Parábola del Sembrador

En esta Liturgia de hoy, aparece una nueva imagen de lo que es la vida de los creyentes, de la Iglesia, de los discípulos, del Reino. Una imagen bien conocida por ellos y que es la de la siembra, la de la semilla y la de los distintos terrenos que hay allí en esta zona. Nos habla del sembrador y la semilla. Cuando se lee todo el texto, aparece allí la explicación y dice que la semilla es la Palabra; la Palabra es lo que se siembra. Y la Palabra hay que sembrarla, de acuerdo a lo que se manifiesta allí, siempre, en todas partes y ante todo tipo de auditorio, porque la fuerza está en el mensaje; no está en otra cosa. Por sí misma la semilla es de calidad excelente, la semilla no tiene defectos.

2. El Sembrador

Y en el caso de Jesús - que dice: el sembrador es Jesús -, Jesús es el mensaje y el mensajero. Él mismo es lo que Dios nos quiere decir, en él está todo el mensaje de Dios. Por eso que en él se resume el sembrador y la semilla.

3. Momentos de nuestra vida

Y nosotros somos aquellos terrenos donde esta semilla va a ir cayendo. Quizás podamos interpretarlo como momentos en nuestra vida.

a) Momentos en los cuales fuimos como ese terreno al borde del camino, donde la semilla no entró en nosotros, como decimos vulgarmente: "nos entró por un oído y salió por el otro"; como que hubo momentos en que no quisimos ni escuchar la Palabra.

b) Hubo otros momentos en los cuales fuimos poco profundos, así como el terreno pedregoso, donde la semilla entró, la semilla creció de alguna manera, pero al estar entre las piedras, al no tener profundidad, la salida del sol, el calor, hizo que la plantita que había crecido desapareciera.

c) También, somos así, superficiales, cuando la semilla cae como entre espinas, que las preocupaciones de la vida, las cosas de todos los días, las cosas que de alguna manera nos ponen mal, hacen que dejemos de lado el mensaje de Dios.

d) Y por último, podemos ser ese territorio donde la semilla da fruto abundante.

4. Terrenos

Entonces, vamos a tratar de ver cuáles son las características de estos terrenos de los que habla la Palabra.

4.1. Al borde del camino



Ese primer momento, donde dice que el sembrador siembra al borde del camino - esto está relatado en Marcos, en Mateo en Lucas -, allí es donde tiene un papel primordial el enemigo, Satanás. Es aquel que no quiere que esta semilla llegue a crecer y a dar

fruto, entonces es que va a - en forma parabólica: "los pájaros" - hacer que la semilla no llegue a germinar. Son los enemigos de la Palabra. Y pensaba, cuántos sembradores, en la historia, que han sembrado la Palabra, y sus enemigos los hicieron callar. Estamos en un mes muy "trágico" en este sentido, incluso aquí, en la Argentina, donde muchos religiosos y laicos han sido asesinados. Y hace muy poquitos días se cumplió el aniversario de uno muy poco conocido por nosotros, pero así como Mons. Angelelli fue asesinado en La Rioja, aquí cerca, fue asesinado otro obispo, en San Nicolás, Mons. Ponce de León, también en el mes de Julio (11/7/77), así que también recordamos a estos sembradores de la Palabra, a quienes aquellos que son enemigos de la Palabra, exterminaron.



A veces no sólo no entra en tierra la semilla porque nosotros somos muy

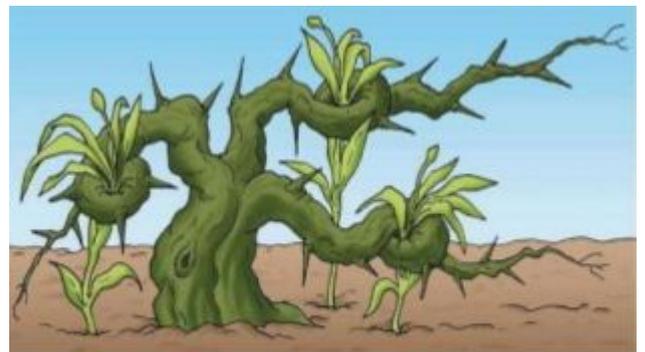
duros, hay otros que obran de manera que la Palabra no llegue a nosotros. Son los que no comprenden la Palabra.

4.2. Entre las piedras

Viene una segunda imagen que es la de ese terreno "empedrado". Parece como que el sembrador no tiene en cuenta dónde está tirando la semilla, como si alguno de nuestros agricultores sembraran en algunos lugares donde fuera insólito que sembrara. No se puede sembrar entre piedras. Como que es inútil, sin embargo, lo de Dios, siempre tiene esperanza, siempre hay algo. Dice que este terreno es muy poco profundo, hay muchas piedras, que no sirve para la siembra. Sin embargo, la semilla entra, la semilla germina y empieza a brotar, a crecer; pero hay un montón de cosas que no la dejan terminar de desarrollarse a esa plantita. Entonces, allí encontramos gente que escucha la Palabra. Nosotros, por ejemplo, escuchamos la Palabra. Entonces hay como una primera actitud importante, pero no alcanza con eso. No alcanza con escuchar. Hay algo más.

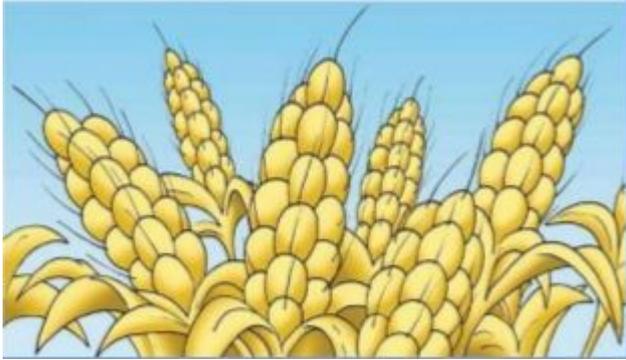
4.3. Entre espinas

El tercer terreno, las espinas; aquí no sólo se escucha, sino que se comprende la Palabra, se la hace propia, se la internaliza a la Palabra. La Palabra entra en nosotros, y en nuestra vida y empieza a obrar en nosotros. Allí aparecen las espinas, aparecen los problemas, las dificultades, los



hermanos, la "fiaca", el espíritu del mundo, etc. Aparecen las inconstancias que tenemos, un montón de elementos que hacen que, como las espinas, crecen y ahogan la planta. Entonces, se escucha y se comprende. Primero no entra, segundo, entra porque se la escucha pero no pasa más nada. Tercero, se escucha y se comprende, pero no hay frutos. Esto nos puede estar pasando también; que no estemos dando frutos. Esta semilla, que fue sembrada, penetró, germinó, empezó a crecer, empezó a desarrollarse como una planta y no llega a dar frutos.

4.4. Tierra buena



Y el último, lugar donde la tierra es buena, la tierra acepta la semilla, hace que crezca la semilla y empiece a dar frutos, muchos. Es ahí donde entonces se desarrolla esta vida del Reino de Dios.

Entonces es importante el Sembrador y la Semilla, que son buenos, porque vienen de Dios, aquí no hay dificultades. Estas empiezan en los distintos terrenos, empiezan en nosotros. Porque la Palabra es buena. El Sembrador es el mismo Jesús, entonces qué dudas podemos tener. Dios espera de nosotros frutos. Y frutos abundantes.

5. Conclusión

Pedimos en esta celebración, por cada uno de nosotros, para que podamos tener esas actitudes, que con claridad hagan que la semilla de la Palabra, entre en nosotros, haga crecer y dar frutos.

p. Juan José Gravet